



## Capítulo 14: Hijo de las Sombras

Sunny no tuvo más remedio que recurrir a una última y desesperada apuesta.

No tenía ninguna posibilidad contra el enemigo en un enfrentamiento directo, al menos no sin una ventaja. El veneno de Bloodbane se suponía que era su carta oculta, pero resultó ser casi inútil. Poder ver en la oscuridad tampoco ayudó mucho: de alguna manera, Hero podía percibir su entorno incluso sin ninguna luz.

Si estaba usando su sentido del oído o alguna habilidad mágica, Sunny no lo sabía, pero no importaba ahora que habían dejado la cueva y estaban bajo el cielo iluminado por la luna.

Ahora solo le quedaba una ventaja. El hecho de que sabía que el tirano era ciego, y Hero no. Actuar sobre ese conocimiento, sin embargo, era más fácil decirlo que hacerlo.

Pero, ¿qué más podía hacer?

Por eso trató de mantenerse lo más callado posible y tocó la campana de plata. Si la descripción no mentía, su sonido podía escucharse a kilómetros de distancia. Seguramente, el tirano también la iba a escuchar.

Ahora Sunny solo tenía que mantenerse en silencio, ganar tiempo y esperar que el monstruo viniera. Mientras lo hacía, la perplejidad de Hero lentamente se convirtió en ira.

"¡Dime ahora mismo o lo lamentarás!"

Su voz era bastante amenazante, pero aún así, el joven esclavo no respondió. Solo temblaba de frío y trataba de no gemir a pesar del dolor palpitante en su pecho.

"¿Por qué no estás respondiendo?"





Pero Sunny no se atrevió a responder. Contuvo la respiración y observó, horrorizado, cómo la figura colosal familiar aparecía detrás de Hero. Sus pulmones ardían y su corazón latía como loco. Latía tan fuerte que incluso temía que el tirano ciego lo escuchara.

Pero, por supuesto, no podía ser más fuerte que la voz de Hero, quien seguía hablando, convirtiéndose en la única fuente de ruido en esta montaña.

En el último segundo, un atisbo de comprensión apareció en los ojos del joven soldado. Comenzó a girar, su espada levantándose con velocidad relámpago.

Pero era demasiado tarde.

Una mano masiva apareció de la oscuridad y lo atrapó en un agarre de hierro. Las garras óseas rasparon contra la armadura, desgarrándola. El Rey de la Montaña arrastró a Hero hacia atrás, prestando poca atención a la espada que mordía su muñeca. Saliva viscosa corría de su boca abierta.

Petrificado por el miedo, Sunny lentamente les dio la espalda y dio un par de pasos por el antiguo y sinuoso camino. Luego salió corriendo, corriendo tan rápido como pudo.

Detrás de él, un grito desesperado rompió la silenciosa noche. Luego siguió un rugido hambriento. Parecía que Hero no iba a caer sin luchar, aunque su destino ya estaba sellado.

Pero a Sunny no le importaba. Estaba huyendo, subiendo más y más.

"Lo siento, Hero", pensó. "Dije que te vería morir... pero, como sabes, soy un mentiroso. Así que ve y muere solo..."

Una solitaria montaña oscura se alzaba contra los vientos furiosos.





Dentada y orgullosa, empujaba a otros picos de la cadena montañosa, cortando el cielo nocturno con sus bordes afilados. Una luna radiante bañaba sus laderas con una luz fantasmal.

Bajo esa luz, un joven de piel pálida y cabello negro alcanzó la cima de la montaña. Sin embargo, su apariencia no coincidía con la magnificencia de la escena: herido y tambaleante, parecía patético y débil.

El joven parecía un cadáver ambulante.

Su túnica tosca y su capa estaban rasgadas y manchadas de sangre. Sus ojos hundidos estaban nublados y sin vida. Su cuerpo estaba magullado, golpeado y cortado. Había manchas de espuma sanguinolenta en sus labios.

Estaba encorvado, sosteniendo el lado izquierdo de su pecho. Cada paso le hacía gemir, su respiración entrecortada apenas escapando entre dientes apretados.

Sunny estaba herido por todas partes. Pero sobre todo, tenía frío.

Mucho, mucho frío.

Solo quería acostarse en la nieve y quedarse dormido.

Pero en lugar de eso, siguió caminando. Porque creía que la Pesadilla terminaría una vez que llegara a la cima.

Paso. Paso. Otro paso.

Finalmente, lo logró.

En el punto más alto de la montaña, una vasta extensión de roca plana estaba cubierta de nieve. En el centro, iluminado por la luz de la luna, se alzaba un magnífico templo. Sus colosales columnas y paredes estaban talladas en mármol negro, con exquisitos relieves decorando el frontón estigio y el amplio friso. Hermoso e impresionante, parecía el palacio de un dios oscuro.





Al menos, lo parecía una vez. Ahora, el templo estaba en ruinas: fracturas y grietas marcaban las piedras negras, partes del techo se habían derrumbado, dejando entrar hielo y nieve. Sus altas puertas estaban rotas, como si hubieran sido destrozadas por la mano de un gigante.

Aún así, Sunny estaba satisfecho.

"Te encontré", dijo con voz ronca.

Reuniendo las últimas fuerzas, el joven esclavo cojeó lentamente en dirección al templo en ruinas. Sus pensamientos estaban confusos y desordenados.

"¿Ves esto, Hero?" pensó, olvidando por un segundo que Hero ya estaba muerto. "Lo logré. Tú eras fuerte y despiadado, y yo era débil y tímido. Sin embargo, ahora tú eres un cadáver, y yo sigo vivo. ¿No es gracioso?"

Tropezó y gimió, sintiendo los bordes de sus costillas rotas cortando más profundamente en sus pulmones. La sangre goteaba de su boca. Muerto o no, Hero lo había golpeado bien con ese único golpe.

"En realidad, no lo es. ¿Qué saben ustedes sobre ser despiadados? Pobres tontos. En el mundo de donde vengo, la gente tuvo miles de años para convertir la crueldad en un arte. Y como alguien que ha estado en el extremo receptor de toda esa crueldad... ¿no crees que sabría más sobre ser despiadado que tú jamás podrías?"

Se estaba acercando al templo.

"La verdad sea dicha, nunca tuviste una oportunidad... espera. ¿En qué estaba pensando?"

Un momento después, ya lo había olvidado. Solo había dolor, el templo oscuro y el abrumador deseo de dormir.

"No caigas en eso. Es solo hipotermia. Si te duermes, morirás."





Finalmente, Sunny llegó a los escalones del templo negro. Comenzó a subirlos, sin notar los miles de huesos esparcidos alrededor. Estos huesos una vez pertenecieron tanto a humanos como a monstruos. Todos ellos fueron asesinados por los guardianes invisibles que aún rondaban el templo.

Mientras Sunny subía los escalones, uno de los guardianes amorfos se le acercó. Estaba listo para apagar la chispa de vida que ardía débilmente en el pecho del profanador, pero luego se detuvo, al percibir un débil y extrañamente familiar aroma que emanaba de su alma. El aroma de la divinidad. Triste y solitario, el guardián se apartó, dejando pasar a Sunny.

Ajeno a esto, entró en el templo.

Sunny se encontró en un salón grandioso. Cascadas de luz lunar caían a través de los agujeros en el techo parcialmente derrumbado. Profundas sombras rodeaban estos círculos de luz plateada, sin atreverse a tocarlos. El suelo estaba cubierto de nieve y hielo.

Al fondo del salón, un gran altar estaba tallado en un solo bloque de mármol negro. Era lo único dentro del templo que no estaba tocado por la nieve. Olvidando por qué había venido aquí, Sunny se dirigió al altar.

Solo quería dormir.

El altar estaba seco, limpio y tan ancho como una cama. Sunny se subió a él y se acostó.

Parecía que iba a morir.

Estaba bien con eso.

Sunny intentó cerrar los ojos, pero fue detenido por un ruido repentino que venía de la entrada del templo. Giró la cabeza para mirar, sin siquiera un poco de curiosidad. Lo que vio le habría hecho estremecerse si no estuviera tan frío, cansado e indiferente.

El Rey de la Montaña estaba allí, mirándolo con sus cinco ojos ciegos. Seguía siendo enorme, aterrador y repulsivo. Formas parecidas a





gusanos seguían moviéndose frenéticamente bajo su piel. Estaba olfateando el aire, salivando.

Luego abrió su boca y avanzó, acercándose lentamente al altar.

"Qué bastardo tan feo", pensó Sunny y de repente se agarró el pecho, convulsionando en un ataque de tos tortuosa.

Espuma sanguinolenta salió de su boca y cayó sobre el altar. Sin embargo, el mármol negro pronto la absorbió.

Un segundo después, estaba tan prístino como antes.

El tirano estaba a punto de alcanzar a Sunny. Ya estaba extendiendo sus manos para agarrarlo.

"Supongo que este es el final", pensó, resignado a su destino.

Pero en el último segundo, de repente, la voz del Hechizo resonó en el templo oscuro.

[Te has ofrecido como sacrificio a los dioses.]

[Los dioses están muertos y no pueden escucharte.]

[Tu alma lleva la marca de la divinidad.]

[Eres un esclavo del templo.]

[El Dios de las Sombras se agita en su sueño eterno.]

[Envía una bendición desde más allá de la tumba.]

[Hijo de las Sombras, recibe tu bendición!]

Ante los ojos asombrados de Sunny, las sombras que llenaban el gran salón de repente se movieron, como si cobraran vida. Tentáculos de oscuridad surgieron, enredando los brazos y piernas del Rey de la Montaña. El poderoso tirano luchó, tratando de liberarse.







Pero, ¿cómo podría resistir el poder de un dios?

Las sombras arrastraron al Rey de la Montaña hacia atrás, tirando en diferentes direcciones. El tirano abrió su boca, y un aullido furioso escapó de ella.

Al segundo siguiente, su cuerpo se rompió, desgarrado en pedazos.

Sangre, vísceras y miembros amputados cayeron al suelo en un torrente carmesí. Así, la horrible criatura estaba muerta.

Sunny parpadeó.

Una vez más, estaba solo en el templo en ruinas. El gran salón estaba oscuro y silencioso.

Y luego el Hechizo susurró:

[Has matado a un tirano despierto, Rey de la Montaña.]

[Despierta, Sunless! Tu pesadilla ha terminado.]

[Prepárate para la evaluación...]

